... Vamos hoy a estudiar muy brevemente, porque el tiempo no es mucho, uno de los libros más importantes de esta segunda navegación de Ortega, Herón Viragente. Creo que ustedes conocen todos probablemente la génesis de este libro. Voy a recordar en pocas palabras el proceso por el cual se llegó a su redacción. En definitiva, el origen de este libro es el seminario que organizó Ortega en su cátedra de Metafísica el año 1934-35 en la Universidad de Madrid, en la ciudad universitaria, con el título Estructura de la vida histérica y social. Era un seminario muy restringido. Más o menos una docena de personas.

Había tres o cuatro catedráticos que tomaban parte en él, José Gaos, Alfonso García Valdecasas, Luis Recazensiches, algún profesor ayudante, y unos cuantos estudiantes de la sección de filosofía. Era un curso, por tanto, no olviden ustedes, un curso de filosofía, un curso de metafísica. Este curso que se hizo con la colaboración de los asistentes, cada uno de los cuales se encargó del estudio bastante a fondo de una obra de un sociólogo importante, que luego fuimos exponiendo uno tras otro para ver justamente qué habían hecho los sociólogos de nuestro tiempo sobre el problema estricto de qué es la sociedad y qué es la historia. Esta exposición previa sirvió de base al examen que hizo Ortiz. Tenga con nosotros...

de la estructura de la vida histórica y social. En definitiva, se trata de la misma vida, es la vida histórica y social. La misma vida que es histórica es social. No se trata de una vida histórica y una vida social, error que sería muy grave. Poco después, como saben ustedes, sobrevino la guerra. La guerra, Ortega emigró de España en el verano del 36 y dio varios cursos más o menos breves sobre este tema en diversos lugares, sobre todo en la Argentina. En Buenos Aires dio un curso con el título El hombre y la gente, el título ya que había de dar el libro. Y en el segundo curso del Instituto de Humanidades en Madrid, en 1949-50, Ortega dedicó un curso de 12 lecciones a este tema. Naturalmente no terminó, Ortega nunca terminaba los cursos, Ortega siempre se dilataba más en cada uno de los temas de lo que...

Podía dedicarles, entonces invadía la lección siguiente, se iban solapando y nunca terminaba los cursos. Recuerdan, como les decía, que el curso sobre el entorno a Galileo se detuvo en Galileo, es decir, no llegó a entrar en Galileo, sino que explicó todo lo anterior, lo que justificaba las crisis históricas y la situación del Renacimiento hasta el momento en que Galileo aparece en el mundo. Algo muy parecido ocurre con este libro. En definitiva, no termina, aunque sí están tratados los temas capitales. El hombre y la gente avanzó mucho más y los temas que están apuntados y que están en el libro como programa total y que, por tanto, muestra la figura en conjunto de este libro, lo que no pudo tratar está indicado, está esbozado. Basta, por tanto, que se le haga un libro. Se le ha dado con prolongar las líneas para encontrar lo que realmente Ortega pensaba sobre este tema y se puede considerar.

el libro no perfecto, no concluso enteramente, pero sí como libro plenamente existente. Pero conviene que ustedes tengan presente que hay un capítulo, que es el octavo, en el cual, en esta edición que está en dos tomos y ya está en el segundo, en el cual Ortega dice, de pronto aparece la gente. Es decir, que la sociología en sentido estricto no empieza hasta el capítulo octavo. Todo lo demás es anterior, todo lo demás es previo. Es la indagación de qué es sociedad, de qué es lo social. Tema al cual los sociólogos habían dedicado muy

poca atención. El problema viene a ser el siguiente. Se ha entendido la sociología como una ciencia positiva. Ustedes saben que una ciencia positiva parte,

de un positum, de algo que está puesto, de una situación fáctica, de unos objetos con los cuales el hombre de ciencia se enfrenta, porque están ahí. Pero el problema de la realidad de ese objeto no es tema de la ciencia positiva. Es decir, el físico, por ejemplo, estudia la naturaleza física, estudia los cuerpos, la materia. Pero el problema de qué es materia, o de qué son cuerpos, o de por qué hay cuerpos, no es un problema de física. Podrá ser un problema para el físico, esto es otra cosa. El físico es un hombre para el cual es problema todo eso. Pero no es un problema de física. La física empieza ahí, justamente, partiendo de que ahí están los cuerpos. El botánico. Hace botánica porque hay plantas. Y parte de ellas.

Pero el problema de en qué consiste la planta o por qué hay plantas en el mundo, esta no es una cuestión de botánica, es una cuestión previa. El fundador de la sociología es Auguste Comte, que murió el año 1857, había nacido en 1798. Pero da la casualidad, que naturalmente no es una casualidad, de que Auguste Comte es el fundador del positivismo. Es decir, la filosofía positiva es la filosofía de Comte. El cual funda la sociología como una ciencia positiva. Y toda la sociología parte de ahí, toda la sociología posterior, o piensen ustedes por ejemplo en Spencer, que es un caso extremo de positivismo, parte de ahí y por consiguiente considera la sociología como podía considerarse otra ciencia positiva. Es interesante el hecho de que la terminología,

que usa al principio Kant. Kant no habla al comienzo de sociología, habla de física social y la considera dividida en una estática social y una dinámica social. Como ven ustedes, son conceptos físicos. La terminología es, por lo pronto, estrictamente física. Habla de la sociología como si fuera una ciencia natural. Por tanto, el punto de partida es este. Además, el positivismo precisamente elimina toda distinción entre ciencias de la naturaleza y otro tipo de ciencias. Y todo el pensamiento de inspiración positivista mantiene esto. Incluso, piensen, no olviden ustedes que un hombre tan enormemente refinado intelectualmente como Brentano, que muere en 1917, Brentano todavía dice, el verdadero método de la filosofía no es otro que el de la ciencia natural.

Todavía Berentano, frente a Dilltey, Dilltey no puede aceptar esto. La distinción de Dilltey entre Naturwissenschaften y Geisteswissenschaften, ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, es rechazada por el fondo positivista que tiene todavía hasta Berentano. No digamos los anteriores. Esto explica, por tanto, la falta de atención al fenómeno de lo social como tal, a la determinación de qué es social y, por tanto, qué es sociología, en el pensamiento anterior. Ortega muestra hasta qué punto esto falta y, precisamente, la mayor parte del libro de El hombre y la gente está destinada a determinar qué es lo social. ¿Qué es sociedad? ¿Y dónde la encontramos? Porque, claro, hay un hecho, un hecho enorme.

¿Qué es que yo no encuentro la sociedad como encuentro las piedras o como encuentro las plantas? No, absolutamente no. La sociedad es una realidad bastante elusiva, bastante evanescente. Yo encuentro hombres. Los encuentro ustedes aquí en gran número. Entonces se puede pensar que esto es sociedad. ¿Es esto la sociedad? No. Es un conjunto de personas. Hay hombres y mujeres, claro. Gracias a Dios. Muchas. Pero ¿es esto la sociedad? Habría que preguntárselo. Tal vez, tal vez, podamos decir que esta realidad que tengo ante mis ojos es una realidad social.

Quizá. Habría que investigarlo. Por lo pronto yo veo hombres, hombres y mujeres a los cuales puedo contar. Cada uno de ellos representa lo que llamamos una vida humana, una persona. ¿Es esta sociedad? Como ven ustedes, la cosa no es muy clara. Pero resulta que nosotros estamos ocupándonos de cuestiones sociales todo el tiempo. Y nos va en ello la vida. Hay sociedades, hay lo que se llama países. ¿Qué es un país? ¿Qué es una nación? ¿Qué es una supernación? Hay gobiernos. ¿Qué quiere decir gobierno? ¿Qué quiere decir la función de mandar? Hay leyes. Hay lo que se llama derecho.

hay cosas que llamamos justas y otras que son injustas hay luchas hay clases sociales hay revoluciones hay subversiones hay opresiones hay guerras todo esto son fenómenos sociales todo esto son fenómenos que afectan a la sociedad en los cuales nos va literalmente la vida o por lo menos el que la vida merezca ser vivida ¿hay claridad sobre ello? evidentemente no evidentemente el inmenso desarrollo de las ciencias en todo lo que va del siglo XX que han llegado a logros tan absolutamente prodigiosos en la física por ejemplo, o en la biología incluso en la bioquímica no puede mostrar nada comparable en las ciencias que tienen que ver con las ciencias que tienen que ver con la sociedad

Nos encontramos en una profunda desorientación. No sabemos a qué atenernos y la situación es enormemente peligrosa. Estamos rodeados de peligros sociales por todas partes. Urge, por consiguiente, una investigación clara y a fondo que nos permita saber a qué atenernos. Dirán ustedes, pero se trabaja enormemente en sociología. Grandes equipos trabajan en sociología en todos los países, con grandes recursos. Las publicaciones sociológicas son legión. La bibliografía, simplemente los títulos de libros y artículos sociológicos, es totalmente inabarcable. Entonces, la cuestión está en que las preguntas capitales siguen pendientes. Es muy posible que toda esa enorme acumulación de saber, en una proporción abrumadora estadístico, no tiene...

una significación suficiente para aclarar los fenómenos para que sepamos qué es sociedad, qué es Estado, qué es nación, qué es derecho, qué es poder, qué es libertad. Y entonces resultaría que tal vez por falta de esa previa investigación de los supuestos, de la supuesta ciencia positiva de que se trata, tal vez eso haga poco fértil, poco útil, la inmensa acumulación de trabajo y de recursos que el siglo XX ha invertido en el estudio de la sociedad. Si ustedes me piden que sea sincero, yo diría incluso que se ha producido un retroceso. Creo que tenemos hoy una imagen menos... menos clara de lo que es la sociedad que hace 40 años.

Creo que se han olvidado las claridades que se habían conseguido. Ustedes piensen en la obra de unos cuantos sociólogos. Tomen ustedes el nombre de Max Debra, por ejemplo, ¿no? Y verán ustedes cómo ha habido un considerable retroceso respecto a lo que es la sociedad. O las ideas de Simmel, por ejemplo, han sido muy, muy, muy olvidadas. O las de Dürken, o las de Dizze. Y por consiguiente nos encontramos con una especie de desproporción bastante escandalosa entre los recursos movilizados, el esfuerzo realizado y los resultados intelectuales. O si ustedes prefieren, intelectivos, los que conducen a entender el fenómeno. Esto es lo que quiere decir el hombre y la gente. Esto es lo que Ortega se propuso hacer en este curso. El curso del Instituto de Humanidades y en el libro.

resultante de la redacción de este curso que Ortega iba haciendo o completó después de darlo. Fundamentalmente Ortega parte del área en la cual se constituyen todos los fenómenos, de lo que Ortega llama la realidad radical. Yo hablé largamente el curso pasado de la distinción entre realidad radical y realidades radicadas, pero como muchos de ustedes no asistieron al curso anterior, voy a decir una palabra para no dejar término tan importante en la vaguedad. Ortega dice, mi vida, cuando se formaliza dice mi vida, a veces emplean la expresión la vida o la vida humana, etc., o nuestra vida, pero si ustedes quieren entender rigurosamente al comienzo, digan ustedes mi vida entendiendo esta palabra de un modo circunstancial, quiero decir, refiriéndola cada uno a la suya. No se trata de la mía, se trata de que cada uno de ustedes repita. Calladamente esa expresión, mi vida. Mi vida, dice Ortega, es...

la realidad radical. ¿Qué quiere decir esto? ¿Quiere decir que es la única? En modo alguno. ¿Quiere decir que es superior? No. ¿Quiere decir que es la más importante? Tampoco. Quiere decir lo que dice, que es la realidad radical, la realidad en la cual radican, es decir, tienen su raíz todas las demás realidades. Esto quiere decir que toda realidad que me aparece, toda realidad que para mí es realidad, se constituye en el ámbito de mi vida. Cualquier realidad, para ser mi realidad, para que tenga sentido que yo diga que es realidad, tiene que aparecer de una manera o de otra, y sea cualquiera esta manera, en mi vida. ¿Por qué digo sea como quiera, de cualquier manera que sea? Porque puede aparecer incluso en la forma de no poder aparecer. Es el caso extremo.

Yo digo el cuadrado redondo, el hierro de madera. Estos son imposibles. Cuadrado redondo es una contradicción. Hierro de madera es una imposibilidad. Sí, pero cuando yo digo cuadrado redondo entiendo muy bien lo que digo. Todos ustedes entienden qué quiere decir cuadrado redondo. Y cuando digo hierro de madera también lo entienden perfectamente bien. Por consiguiente, esos objetos cuadrado redondo, hierro de madera, aparecen en el área de sus vidas, pero aparecen como no pudiendo existir en ningún sentido. Aparecen como imposibles. Incluso como formales contradicciones. Es decir, aparecen para excluirse de la realidad. Pero aparecen.

Entonces, aun suponiendo Dios creador de la totalidad del mundo y por tanto de mi vida, será infinitamente superior a mí y a mi vida. Ah, sí, pero para que yo pueda hablar de Dios, necesita aparecer en el área de mi vida, necesita revelarse o necesito pensar en él, o necesito encontrarlo de cualquier manera en el área de mi vida. Si no aparece, si no se manifiesta en mi vida, entonces no sé nada de él. Entonces no puedo referirme a él como realidad. Esto es lo que quiere decir, por tanto, realidad radical. Y a la realidad radical se contraponen las realidades radicadas. Las realidades radicadas son aquellas que aparecen, aquellas que se manifiestan, se denuncian, se constituyen en el área de mi vida. Mi vida que es, no lo olviden ustedes, yo y mi circunstancia. Es decir, yo... Y todo aquello que encuentro o puedo encontrar.

de cualquier manera que sea yo mismo soy una realidad radicada yo me encuentro en mi vida yo me descubro viviendo yo los encuentro a ustedes y me encuentro a mí y los encuentro ustedes primero y después me encuentro a mí justamente me encuentro a mí como aquel que está con ustedes el tú es anterior al yo precisamente yo caigo en la cuenta de mí porque he encontrado otros tus si no hubiera tú nunca se me hubiera ocurrido decir

yo no me entendería como yo en este área que es mi vida vamos a encontrar esa realidad radicada que es lo social

Mi vida consiste en convivir, consiste en convivir con una circunstancia que es muy diversa. En esa circunstancia hay lo que llamamos cosas, en sentido lato, hay realidades minerales, hay realidades que llamamos vegetales, hay realidades que son los animales. Y hay por último una realidad particular que son los hombres, con los cuales me comporto de diferente manera. La realidad mineral o la realidad vegetal existen para mí, evidentemente, pero yo no existo para ellos. Decía Ortega que estamos cómodos en el campo porque la naturaleza no tiene opinión sobre nosotros, no opina sobre nosotros, lo cual es siempre inquietante. ¿Y el animal? El animal es una situación muy curiosa.

Yo encuentro animal, ah, pero el animal también me encuentra a mí. El animal responde. El animal es, en alguna medida, de un modo heterogéneo, no comparable al mío, pero es lo que Ortega llama reciprocante. El animal me reciproca. A lo mejor es un perro que me muerde. Es una manera de reciprocar no muy agradable. O un mulo me da bracoz. Es una manera de reciprocar. O a lo mejor una paloma se posa sobre mí y me acaricia. Es una manera más apacible. O una mosca me importuna. El animal me reciproca. El animal me tiene en cuenta y reacciona a mí. Pero de una manera muy diferente. De una manera completamente heterogénea.

Es decir, yo coexisto con el animal, como coexisto con el árbol o coexisto con la piedra, y en alguna medida convivo. Pero esa convivencia no es homogénea. Es decir, los actos vitales míos dirigidos al animal son profundamente diferentes de los actos del animal dirigidos a mí. Hay alguna respuesta. Hay un mínimo de convivencia. Especialmente en un caso interesantísimo que es el animal, iba a decir doméstico, pero la palabra doméstico no es muy buena. Porque un animal doméstico es una oveja, un animal doméstico es una vaca o una gallina. En inglés hay una palabra buena que se llama pet. El animal, digamos, familiar. El animal de la casa, el perro, el gato, el caballo, el jinete. Con ellos hay una relación muy particular.

una relación casi humana, casi humana porque el hombre contagia su vida al animal. Es decir, por ejemplo, el perro, que es el caso máximo de hominización, el perro se hominiza al convivir con el hombre. El perro funciona algo así, como una persona. No porque él sea persona, sino porque el amo lo es. Y le contagia algo así, como un barrunto de humanidad. Y por eso, entre el hombre y el perro, hay una relación muy extraña, una relación sumamente interesante, casi personal. Yo creo que no se debería tolerar, no se debería permitir hacer filosofía a nadie que no hubiera poseído un perro algún tiempo. Los filósofos que nunca han tenido perro tienen ciertas deficiencias que se notan bastante. Es una experiencia que no se puede tener.

que creo que es una cualificación y se debería exigir en las facultades de filosofía un curso de perrología para poder graduarse. Sí, porque es una relación única, una relación distinta de toda otra relación animal y, por supuesto, distinta de las relaciones humanas. Pero finalmente, finalmente, llegamos al hombre. Como ven ustedes voy a grandes marchas porque tenemos muy poco tiempo. Yo me encuentro en mi vida con otros hombres, es decir, yo en mi circunstancia encuentro ciertas realidades que forman parte de mi circunstancia, ustedes, y perdonen la descortesía, son elementos de mi circunstancia, son partes de mi

circunstancia. Mi circunstancia en este momento se compone de una realidad, de una realidad que es la realidad de la vida. Hay una serie de cosas, entre ellas cada uno de ustedes. Ah, sí, pero al cabo de un poco de tiempo yo me caigo en la cuenta de que ustedes son algo más.

meros elementos de mi circunstancia como este libro o este vaso o este micrófono o esta mesa, sino que son ustedes además centro, cada uno de ustedes es centro de otra circunstancia. Y yo soy a mi vez simplemente un ingrediente, un elemento de la circunstancia de cada uno de ustedes. Entonces, aquí aparece plenamente la reciprocidad. Precisamente ustedes me reciprocan. Por lo pronto, en este plano esencial de que ustedes son elementos de mi circunstancia, pero yo soy elemento de la de ustedes. Y entonces yo me encuentro que para mí vivir no es simplemente, no es solamente coexistir con las cosas, sino convivir, convivir con los demás hombres. La palabra coexistir, cuando se habla por ejemplo de...

coexistencia, coexistencia pacífica. Esto es una palabra muy poco adecuada. La mayor parte de las lenguas no tiene más que esta palabra. Peor para ellas. Yo coexisto con la mesa. Existimos a la vez. Pero yo no convivo con la mesa. Con ustedes, convivo. Vivo con ustedes. Ese fenómeno de vivir con es fundamental. Y eso que llamamos en español, con una perfecta palabra, convivir. Yo convivo, por tanto. Es decir, yo vivo con ustedes. Ah, pero mi vida, no lo olviden, mi vida es radical soledad. Es decir, yo vivo, yo vivo solo. Mi vida la hago yo solo. La vida humana es la de cada cual. Si a mí me duelen las muelas, me duelen a mí.

Y a ustedes no les duelen. Y ustedes no pueden hacer que les duelan las muelas, que les duelan mis muelas. Imposible. Ustedes podrán lamentar que a mí me duelen las muelas. Ustedes podrán tener un sentimiento de que a mí me duelen las muelas. Pero ese dolor de muelas es personal e intransferible. Es decir, las muelas me duelen en soledad. En total soledad. Pero soledad no quiere decir que no haya más que yo. No. Yo vivo con los demás. Mi vida es convivencia. Pero justamente en mi soledad me acontecen los demás. Soy yo el que en soledad tiene que vivir su vida. Con los demás. La soledad quiere decir estar solo de los demás. Con los demás.

Soledad no es que no haya más que uno Ortega insiste profundamente en esto Si no hubiera más que una persona No tendría sentido decir que estaba sola Ni tendría sentido tampoco que dijera yo Yo estoy solo de otros Estoy solo de alguien Podría estar solo de todos Cuando estoy en una total soledad física Pero la soledad es siempre Soledad de alguien Es, utilizando la terminología de Brentano o de Husserl Es un fenómeno intencional Solo quiere decir solo de alguien Es decir, la soledad es la privación De alguien de quien estoy solo Y cuando no estoy solo Cuando convivo Cuando estoy con otros Es eso la sociedad

Ortega dirá no. Mi vida tiene ciertos atributos. La vida es lo que yo hago y lo que me pasa. Lo que yo hago, lo hago por algo y para algo. Es decir, tiene un motivo y una finalidad. Tengo que justificar por qué hago lo que hago. Porque la vida me es dada, pero no me es dada hecha. Por consiguiente, tengo que dar razón de lo que hago. Tengo que encontrar razones para hacer lo que hago y no otra cosa. Por consiguiente, la vida tiene sentido. La vida es inteligible. Es algo personal. Es algo responsable. Estos son los atributos de mi vida.

Todo lo demás no es mi vida. Por ejemplo, si yo ahora... Si yo ahora estuviera haciendo la digestión.

¿Es eso un hacer de mi vida? No. Es una actividad de mi organismo. Estamos respirando, todos nosotros. Si a ustedes les preguntaran ahora, ¿qué están ustedes haciendo? No contestarían, respirar. No, lo que están haciendo es oír una lección de filosofía. Lo que estoy haciendo yo es hablar de filosofía. Estamos respirando al mismo tiempo. Eso no es lo que hacemos. Eso no es un hacer. Es lo que llama Ortega una actividad. Es un mecanismo. Lo que yo hago es ponerme a. Eso es propiamente hacer. Eso es lo que es el contenido de mi vida. Si ustedes se ponen a resolver un problema de matemáticas, por ejemplo, a lo mejor ustedes no lo pueden resolver. Es weighing all, te lo 라 gotta give wet yourself man. Así se gestiona, me lo llevan al piano. ¿Eh? Como adrenalina, es la energía,TAV. Este keto es la mago Lighting Muller. Daah! Keto calentas, quiere decir que accumular panteras, pero que cambian el f LAI. No 그러ió. Pens положа woman.

A lo mejor se les ocurre hacer una transformación, o no. Ah, esto no depende de ustedes. Si ustedes se ponen a componer un poema, a lo mejor ustedes no encuentran un ene casílabo, o no encuentran ustedes una rima. Esto no depende de ustedes tampoco. Dependerá de un proceso mental, de las asociaciones que ustedes tengan, del sentido del metro, de la rima. Lo que ustedes hacen es ponerse a resolver el problema, o ponerse a componer un poema. O ponerse a pintar un cuadro. Ah, lo que salga ya es otra cosa. Eso no es un hacer. Por tanto, la vida es inteligible, es racional, intrínsecamente racional, porque consiste en dar razón, es personal, es mía. Pues bien, cuando varias personas están juntas, puede ocurrir, y normalmente ocurre,

Que cada una de estas personas está como tal. Es decir, que lo que hace, lo hace ella. Por algo y para algo. Con sentido. De un modo inteligible. Responsable. Es decir, seguimos en el área de lo que es vida humana. Esto es vida humana. Esto no es la sociedad. Esto no es lo social. Es lo interindividual. Es lo que ocurre entre varias personas individuales como tales. La relación del padre con sus hijos. De los enamorados entre sí. Del marido y la mujer. De los amigos. Son relaciones interindividuales. Absolutamente interindividuales. No hay sociedad. No hay más que varias personas. La idea de los sociólogos de que hay sociedad cuando hay varios hombres. Es un error. Cuando hay varios hombres como tales. Hay vida interindividual.

Nada más. Como ven ustedes, la sociedad todavía no aparece. No hay nada que se pueda llamar social. Entonces, ¿qué es lo social? ¿Dónde está lo social? Lo social es lo social. Resulta que tal vez, con el alto número de personas que hay en esta habitación, tal vez no haya ni sombra de sociedad. Porque resulta que ustedes han venido aquí personalmente. Ha venido cada uno de ustedes porque ha querido venir. Ninguno de ustedes ha nacido en esta habitación. A ninguno de ustedes lo ha traído la Guardia Civil, supongo. Han venido ustedes por su pie. Han decidido venir por algo y para algo. Es posible que estén llenos. Están ya arrepentidos. Pero cuando han venido, han venido porque creían que debían venir o que les convenía venir por alguna razón. Es algo que tiene sentido. Aunque quizás no sea bueno. Es inteligible lo que ustedes han hecho. Es decir, todo esto es un hecho.

Esto es absolutamente personal, individual y por consiguiente, aunque ustedes son muchos, esto es interindividual. ¿No habrá nada social? Busquemos un poco. A lo mejor lo

encontramos. Es como esas viñetas en que se dice hay que buscar al cazador y está entre los árboles, entre las ramas. Resulta que yo estoy hablando en español. Ah, esto ya es otra cosa. Estoy hablando en español. ¿He inventado yo el español? Evidentemente no. ¿Lo han inventado ustedes? Creo que no. Nos preexiste. No es el resultado de una acción nuestra. Si no, no es el resultado de una acción nuestra. Si no, no es el resultado de una acción nuestra. Si no, que nos encontramos con que existe una cosa.

que se llama la lengua española. Gracias a lo cual, cuando la usamos, nos entendemos. Yo no me he puesto de acuerdo con ustedes sobre la significación de las palabras que iba a emplear. Y ustedes no me han preguntado tampoco nada sobre ellas. Me he puesto a hablar usando unos fonemas, un léxico, una sintaxis determinados y ustedes creo que me están entendiendo. Sin previo acuerdo. Ahora, este fenómeno nos trasciende totalmente a cada uno de nosotros. Este fenómeno no es individual, ni es interindividual. Este fenómeno es social. Es estrictamente social. Aquí tropezamos con algo que va más allá del contenido decadente, que es la poesía P Soulstone

¿Y qué es? Es un uso. Es un uso social. El uso se expresa en español con la forma se. ¿Cómo se dice esto en español? ¿Cómo se conjuga el verbo andar? ¿Cómo se escribe la palabra mujer? Preguntamos. Se. ¿Quién? A nadie le preguntan ¿cómo conjuga usted el verbo andar? Porque es que no es que lo conjugue yo. A lo mejor lo conjugo mal. Hay gente que dice andó. No es que lo conjugue yo. Es que se conjuga de un cierto modo. Es que el pretérito es anduve. Yo eso no lo he dispuesto. Ni ustedes tampoco. Ni hemos dispuesto que el sonido de la G sea G.

ni que la H sea muda, ni que el adjetivo pueda ir antepuesto o pospuesto según los matices, ni que haya voz pasiva, ni que no haya género dual como en griego. Todo esto no depende de nosotros, no lo hemos inventado, no es el resultado de acciones individuales, es lo que se hace, es como se habla. Es decir, es lo que hace quién, ojo todo el mundo, cualquiera, la gente, el hombre y la gente. Ahí tienen ustedes el título del libro, el hombre y la gente. El hombre es el que habla, ahora la gente no habla, habla el hombre, habla cada hombre, en este caso yo. Y antes y después ustedes. Sí, pero yo hablo.

¿Cómo se habla? Es decir, ¿cómo habla la gente? ¿Cómo habla la gente que habla español? ¿Cómo habla la gente hispánica? Ahí tienen ustedes un ejemplo de un fenómeno que no es individual, ni es interindividual. Nos encontramos con un uso, el uso lingüístico, fenómeno social. La sociedad es un repertorio de usos. Ustedes van vestidos de cierta manera, de varias maneras, de varias maneras, pero bastante parecidas. Por mucho que yo mire, no veo a ninguno de ustedes con una casaca de seda, como se llevaba en el siglo XVIII. Ninguno de ustedes lleva un jubón como don Juan Tenorio. Ninguno lleva una clámide griega. Qué casualidad. Ninguno lleva una casaca de seda.

Ninguno lleva una chistera romántica, ni una levita. Ustedes van vestidos como se viste, de las varias maneras como se viste en 1981. Y nos sorprendería mucho, nos sorprendería mucho ver a un caballero con una casaca de seda de color violeta y una peluca blanca. Estaría elegantísimo y posiblemente nos gustaría mucho, pero nos sorprendería, distraería nuestra atención. Murmuraríamos, preguntaríamos qué le pasa, de dónde viene, es que sale de un baile de máscaras, es que está loco. Si yo hubiera parecido dar esta clase vestido así, probablemente estaría mucho más interesante que ahora. Pero yo no estoy

seguro de que ustedes siguieran esta clase con seriedad y se tomarían en serio lo que estoy diciendo. Aunque dijera exactamente lo mismo.

mismo estarían ustedes muy inquietos y llamarían probablemente al rectorado de la uned y a la presidencia del instituto de españa preguntando qué pasa qué pasa porque el profesor marías ha venido a dar clase con una casaca de seda violeta y una peluca blanca porque porque había infringido un uso un uso social como si yo de repente empezara a hablar en otra lengua que no fuera de español o introdujeron modificaciones arbitrarias por ejemplo como aquellos juegos que hacían los escritores del siglo 17 de usar solamente palabras que no contuvieran la e o que no contuvieran la a es decir hay ciertos usos sociales que es lo que se hace y esos usos tienen un carácter coactivo son presionesочка Interestingly I think I have received from the as

¿Qué sociedad ejerce sobre los individuos? ¿Quién las ejerce? Nadie en particular. Les acabo de decir que tal vez su opinión personal sería favorable a la casaca violeta y la peluca blanca. Probablemente ustedes la encontraban muy bien. Cada uno de ustedes reaccionaría personalmente de un modo favorable, pero como miembro de la sociedad reaccionaría negativamente. Ortega hace un estudio muy a fondo de un fenómeno que es el saludo. Como saben ustedes, en las sociedades existe un fenómeno muy extraño, que es el saludo. Que es que cuando dos personas se encuentran, antes de hacer nada, hacen una primera cosa que es saludarse. Hacen un gesto, algo, unas palabras, unos gestos que se llaman saludo y que indican cierto reconocimiento del trato pacífico.

o de las buenas intenciones. Pero el contenido, el contenido del saludo, es perfectamente incomprensible y perfectamente irracional. Por ejemplo, el saludo frecuente en los países de Occidente es estrechar la mano de uno. O sacudir la mano, en inglés se dice to shake hands, sacudir las manos. Es una cosa extrañísima. O sea, ustedes piensen que se coge la mano de la otra persona, se la oprime un poco, no mucho. Si se oprime mucho, evidentemente se le clavan los anillos y nos lleva y es molesto. Si se oprime demasiado poco, entonces parece que se da un pez muerto y es desagradable. De modo que se oprime un poco, no mucho. Se tiene esta mano en la mano unos segundos. Si uno la suelta enseguida también parece mal, porque parece que se le quita. Si se quema o que tiene una repugnancia. Si se retiene mucho en la mano, sobre todo si es una persona de los...

otro sexo, también resulta sospechoso y extraño. Entonces se piensa que aquello no es un saludo, sino una caricia, que es otra cosa más interesante, pero otra. Finalmente, finalmente, esta mano se sacude un poco y se suelta. ¿Y por qué? No es absurdo todo eso. Y sobre todo, ¿por qué lo hacemos? No tenemos ni idea, absolutamente ni idea. ¿Por qué? Es lo que se hace. ¿Pero quién lo hace? Todo el mundo, la gente. Pero es absurdo. No entendemos por qué se hace esto. Absolutamente no lo entendemos. Es perfectamente irracional. Hay una hipótesis. Creo que fue Spencer el que propuso una hipótesis. En épocas de gran desigualdad social, el inferior besaba la mano al superior. Hay un momento, supone Spencer, en que hay un momento en el

en cierto espíritu de igualitario, más o menos democrático, y entonces el superior no quiere dejarse besar la mano por el inferior. Entonces, cuando va a besarle la mano, la retira. El inferior insiste en besarla, el otro insiste en retirarla. Y queda congelado en esa sacudida. Ese proceso, esa especie de pequeña lucha entre el que quiere besar la mano y el que no

quiere dejársela besar. Ese no nevero, el ventrovato. No sé si esto es así. Puede ser. Pero lo importante del caso es que no lo sabemos. Quiero decir, que no hacemos esto porque haya tales motivos. Lo hacemos sin ningún motivo. El único motivo es que se hace. Bueno, nos gusta o no, o depende. Hay gente que aprieta demasiado y no nos gusta. Hay gente que aprieta poco y no nos gusta. Hay gente que tiene la mano húmeda y no es agradable. A veces hay gente muy... aprensiva y cree que hay un contagio.

y que se cambian microbios. Es decir, hay mucha gente a la cual no le gusta dar la mano. Pero si a alguien a quien no le gusta que le den la mano, no le doy la mano, seguramente se ofende. ¿Cómo que se ofende? ¿Pero no dice usted que no le gusta? Sí, no le gusta, pero se ofende. ¿Por qué? Ah, porque es lo que se hace. Él se alegra subjetivamente de que yo no le dé la mano. Pero si no se la doy, piensa que es que le niego la mano. Que lo desairo, que lo desprecio, que tengo mala opinión de él, que soy enemigo suyo. Y entonces reacciona hostilmente. Ahora bien, si yo tomo el acuerdo con unas personas, es decir, bueno, vamos a no saludarnos, ah, entonces perfecto. Hemos establecido un uso que consiste en no saludarse. Ah, entonces ya está perfecto. Pero hemos establecido dentro de una cierta comunidad el uso de no saludarnos. Hay ciertos usos que son restringidos, por ejemplo, el saludo militar.

O el saludo político. Son saludos establecidos, son saludos normativos. No son el saludo social, no son el saludo regulado por la sociedad. Está regulado por un reglamento. Fenómeno completamente diferente. De vez en cuando, como saben ustedes, los estados intervienen y perturban los fenómenos sociales. Por ejemplo, a veces el estado decreta cómo se debe saludar. Esto es una cosa desastrosa. Y las cosas empiezan a andar mal. O el estado decreta cómo se debe llevar la ropa. Por ejemplo, si se debe llevar la falda larga o corta. Esto es la sociedad la que lo regula. En Alemania hitleriana, en los edificios públicos, había unos carteles que decían la mujer alemana no se pinta. ¿Y por qué no? La mujer alemana no fuma. ¿Y quién es el estado para disponer de esto? Es el uso social, que lo encuentra bien, que lo encuentra mal, que lo encuentra elegante, que lo encuentra vulgar.

que lo aprueba o lo desaprueba, que admite la falda larga o la falda corta o la minifalda o la cerofalda. Es la sociedad la que tiene que regularlo, no el Estado. Pero en todo caso, como ven ustedes, es la presión de la sociedad la que establece los usos. Y la establece aparte de la voluntad o de la opinión particular de los hombres como tales hombres individuales. Ustedes saben que hay usos feroces. Ustedes saben, por ejemplo, que ha habido los ritos de iniciación. Cuando un niño o una niña llega a la pubertad, en los pueblos primitivos le hacen una serie de ritos de iniciación. Muchas veces durísimos, crueles, peligrosos. A los cuales se someten de buena voluntad las personas. Porque es el uso.

Es el uso. Ustedes saben que queda un resto de esto en nuestros países, que son las novatadas. Al novato que llega a una escuela, a un colegio o a un colegio mayor, le suelen hacer pasar ciertas pruebas, a veces bastante enojosas. Es el resto de los ritos iniciáticos. A veces son también muy brutales. A veces tienen consecuencias gravísimas. Ustedes saben, por ejemplo, que hasta que los ingleses acabaron con este uso en la India, acabaron a tiros, por no hay otra manera. Las viudas se quemaban en la pira funeraria de los maridos. Era el uso. Y ninguna viuda se atrevía a resistirse a este uso, porque la presión social era tan fuerte que la vida de la que no se quemaba en la pira era abominable. Ustedes imaginen

cómo debían las viudas, las mujeres, quiero decir, cuidar a sus maridos, al menor síntoma de tos, cómo los cuidarían. Pero el hecho es este. Es una cosa llamada....

es un uso que nos parece atroz. En algunos pueblos del centro de África, cuando los niños, ustedes lo saben probablemente todos, suelen nacer sin dientes y a los pocos meses suelen echar los dientes, los primeros dientes. En España es bastante costumbre que el marido haga un regalo a la mujer cuando el niño echa el primer diente. Normalmente, estadísticamente lo más frecuente, es que echen primero los dientes de abajo, como ustedes probablemente saben. Pero quizá no lo saben, porque nosotros encontramos que no tiene importancia. Es decir, si el niño echa primero los dientes de arriba, pues qué más da. Y más bien parece una originalidad, es un niño un poco original, ha echado primero los dientes de arriba. Sí, en algunos pueblos centroafricanos, cuando un niño echa primero los dientes de arriba, hay que matarlo. Ni más ni menos. ¿Y por qué? Ah, está condenado. Está condenado. Es un indicio de que está condenado y los padres se ponen muy tristes,

lo matan. De modo que los usos pueden ser indiferentes, como el saludo o como estos botones, estos botones que solemos llevar los hombres en las mangas de las chaquetas. Y dirán ustedes, ¿y para qué? Si no abrochan nada, ni sirven para nada. Antes servían por lo menos para enredarse en los flecos de los mantones de Manila, de lo cual han salido hasta muchos matrimonios, porque el proceso de separar el botón del fleco es largo y hay un contacto, en fin, que podría llevar muy lejos. Pero ya ni siquiera. Parece que el origen, parece que el origen, es que los soldados de Federico el Grande, de Prusia, tenían la costumbre, la mala costumbre, de usar las mangas como pañuelos. Para evitar este uso les pusieron una especie de entorchados y botones. Pero claro, es inútil para nosotros, que creo, estoy seguro de que ninguno de nosotros ha usado nunca la manga como pañuelo. Pero ahí están los botones. Son, pero son irracionales.

son usos enteramente ininteligibles, graves, leves, que obligan más, que obligan menos, hay una forma tenue de uso que es la costumbre. Por ejemplo, en cada país hay ciertas costumbres alimenticias, por ejemplo, se desayuna ciertas cosas. Ustedes, por ejemplo, en los países latinos, desayunan normalmente café con unos bollos o con croissant o pan con mantequilla o algo parecido. En los Estados Unidos, por ejemplo, es frecuente desayunar huevos. En los Estados Unidos, por ejemplo, ustedes pueden tomar todos los huevos que quieran a las 8 de la mañana, pero si a ustedes les ocurre tomar huevos a otras horas, pues frecuentemente les dicen que no. Ustedes van a una cafetería a los Estados Unidos a la hora de cenar y piden ustedes huevos y lo miran con una cara rara y es muy probable que no haya huevos o que no se los sirvan. Por la mañana todos los que quieren. Si ustedes piden, por ejemplo, para desayunar, pueden desayunar sardinas.

estoy seguro de que no las consiguen o para ella evidentemente no pero la represalia es leve la represalia consiste normalmente que ustedes no consigue lo que querían y los miran con un poco de extrañeza hay usos muy fuertes por ejemplo en la tradición de occidente tradición milenaria él es el varón el que declara su amor dirán ustedes y por qué la mujer puede declarar su amor pero yo no lo aconsejo no lo aconsejo suele traer más consecuencias es un uso enormemente fuerte porque es un uso enormemente largo un uso que se ejerce en una porción muy amplia de las sociedades y desde hace muchos siglos pero hay otros usos que son mucho más fuertes y que tienen órganos específicos para asegurarse su vigencia su vigor

Es lo que llamamos el derecho. Es decir, el derecho no como teoría, la ley. Por ejemplo, el pagar el impuesto sobre la renta. Si ustedes no pagan el impuesto sobre la renta, no es que la sociedad murmure, no es que diga que son ustedes desconsiderados, desaprensivos o egoístas. No es que tenga una reacción desfavorable. No. Es que intervienen los inspectores de Hacienda, los cuales movilizan al juzgado, el cual moviliza a la policía. Y ustedes acaban fácilmente en la cárcel. Porque hay un aparato especial, que se llama el Estado, encargado de imponer la vigencia de ese uso que es pagar el impuesto sobre la renta. Y si ustedes roban o ustedes matan o hacen algo parecido, en principio, por lo menos, quizás no de hecho, pero en principio...

En principio, el aparato del Estado se moviliza con todos sus recursos e impone la vigencia coactiva de la ley. Sin ley, sin coacción, no hay ley, naturalmente. No hay ley vigente. Las leyes de las partidas de esfuerzos sabios son leyes, naturalmente, pero no vigentes. Las leyes de Francia son vigentes en Francia, pero no en España. Las de España son vigentes aquí, pero no en Francia. Porque no hay ley, no hay fuerza coactiva que las imponga. Y no hay ley internacional, no hay derecho internacional, porque no hay ningún poder coactivo que lo imponga. Ven ustedes, por tanto, cómo el fenómeno fundamental social es el uso. Y el uso es una presión social automática. Indeliberada, involuntaria, irracional probablemente, que no tiene motivos y que no tiene carácter.

personal es decir que no tiene ninguno de los atributos de la vida humana por eso dice ortega que la sociedad es la gran desalmada literalmente eso del alma colectiva el alma de la sociedad no existe justamente es dice ortega lo social lo humano despersonalizado lo humano mineralizado por eso se habla del mundo social el mundo social es mundo es un sistema de presiones como las físicas ustedes están en un mundo que está regido por la ley de la gravedad es un mundo que está definido por la impenetrabilidad de los cuerpos por diferentes grados de dureza por estados de agregación de la materia peculiares por gases respirables o irrespirables etcétera etcétera etcétera lo cual impone y un sistema de presiones sobre la conducta humana

Pues bien, igualmente la sociedad impone un sistema de presiones sobre la vida humana impersonales, inhumanas, mineralizadas. Y por esto se puede hablar propiamente de mundo social. Al llegar aquí estarán ustedes pensando probablemente, pues nos hemos divertido con la sociedad. Pues sí, pues la sociedad con sus usos sociales no nos deja vivir. Es una presión y una opresión bien molesta, intolerable. Sí, es verdad, pero hay una función positiva de los usos. Los usos regulan la conducta, la automatizan. Ustedes imaginen que cuando yo voy a vestirme tuviera que inventar una nueva forma de vestirme.

el traje, que trabajo pero yo voy a un almacén y compro un traje o a lo sumo voy al sastre y le digo, tómeme este medidas y hágame un traje y a lo sumo le digo de una fila de botones o cruzado y nada más con lo cual es muy fácil hacerse un traje y si yo tuviera que inventar que voy a desayunar cada mañana, eso me ocuparía probablemente la mitad de la mañana pero está automatizado por el uso y por tanto pierdo el tiempo que tardo en tomar el desayuno y nada más y no tengo que inventar la lengua si yo tuviera, además de pensar que les voy a decir a ustedes tuviera que inventar la lengua que se lo voy a decir, evidentemente renunciaría y si yo tuviera que inventar un gesto particular para saludar a cada persona que encuentro sería trabajoso y lento en cuanto a imperfecta david la más

miércoles y de eso os contesto Baptista me olla se rumors la sushi de Asia yo y todos los�� lo hacía tekn above bien ya yo 8 las este que raro al Eve son ejemplos done de mother rek me bh he dice箸 miércoles brother

Es decir, que la automatización de la vida, la automatización de todo lo que no es estrictamente personal en la vida, facilita enormemente la vida y me deja en franquía para hacer yo originalmente desde mí mismo lo interesante. Lo que es interesante. En vista de que no tengo que preocuparme de la lengua en que voy a hablar, puedo preocuparme de qué voy a decir. Pero no solamente esto. Es que además hace posible la convivencia. Hace posible la convivencia con el extraño. Yo no tengo el gusto de conocer a muchas de las personas que están aquí. Y sin embargo, nuestra relación se está desenvolviendo con perfecta normalidad. ¿Por qué? Porque ustedes pertenecen a una sociedad que es la mía.

regulada por un sistema de usos, dentro de los cuales nuestras conductas se desenvuelven. Y yo sé que si yo me ajusto a los usos sociales actuales españoles, de ciertos grupos sociales, mi conducta es correcta y no los va a herir, molestar, irritar. Y lo mismo pasa con usted respecto de mí o respecto de los demás. Y por consiguiente, la convivencia con el extraño es fácil, es normal. Ustedes imaginen que yo hubiera entrado en esta habitación y en lugar de encontrarlos a ustedes, me hubiera encontrado con un par de centenares de dayacos de la isla de Borneo. ¿Ustedes creen que yo estaría tan tranquilo? ¿Ustedes creen que yo estaría hablando de los usos con la normalidad con que lo estoy haciendo? ¿Ustedes saben que en Borneo...

Hay muchas tribus que tienen un deporte favorito, que es el de coleccionar cabezas. Yo estaría pensando, si por casualidad mis oyentes pertenecían a una de estas tribus, yo no sabría bien cuáles eran los usos de estos señores. Entonces estaría pensando que al terminar la colección, alguno de ellos se llevará con un recuerdo en cabeza. Lo cual no me parece enteramente agradable. Es decir, que yo me sentiría, ustedes saben que hay, simplemente cuando uno está en otro país, hay una serie de usos sociales diferentes. Hay cosas que son groseras y que acarrean represalias sociales. Ustedes saben que un hombre en los países de Occidente no debe estar en un recinto interior con la cabeza cubierta. Y cuando se usaba sombrero, uno se quitaba el sombrero. Pero en los países de Occidente, no.

En los países árabes es una descortesía quitarse el turbante o el fez. Al contrario, hay que entrar con el fez puesto, con el turbante puesto. En cambio, no se puede entrar en una mezquita con zapatos. En cambio, en España o en Francia o en los Estados Unidos o en Alemania parece una descortesía quitarse los zapatos. Si yo voy a entrar en una casa o en un edificio público y me quito los zapatos, probablemente alguien me llama la atención. Es decir, es estrictamente lo contrario que en un país musulmán. Si yo no conozco las reglas de conducta, los usos de un país, me expongo a graves inconvenientes y a veces hasta peligros. A veces son meras costumbres, costumbres muy poco importantes, muy veniales. Que obligan, pero como decían los teólogos, sublevi. Por ejemplo, ustedes saben que en Europa es costumbre comer con las dos manos.

el tenedor con la izquierda y el cuchillo con la derecha. En los Estados Unidos la etiqueta es la contraria, es decir, se debe comer con la mano derecha y entonces el cuchillo se usa para cortar, el tenedor en la izquierda para partir, pero una vez partido se pincha con el

tenedor en la mano derecha. Con lo cual hay un trasiego de tenedores que nos perturba un poco a los europeos. Es una de las razones por las cuales los americanos suelen usar, suelen preferir cierta comida blanda. La comida blanda se come con el tenedor solo y es más agradable, es más cómodo. La culinaria americana está en parte condicionada por este uso. Yo descubrí que, por ejemplo, eso que llaman chicken pie o chicken a la king no se explica más que por esta razón. Comprenden ustedes, por tanto, cómo los usos permiten la convivencia con el extraño.

lo cual es absolutamente fundamental cuando la mayor parte de las personas con quienes uno trata son extrañas. Si ustedes piensan en una pequeña aldea en que todo el mundo se conoce, las cosas no son así. Pero si ustedes piensan en las grandes ciudades actuales, uno está constantemente entre personas desconocidas y únicamente se puede convivir en la medida en que uno sabe cuáles son los usos dominantes, los usos vigentes. Ahora he nombrado el derecho, he nombrado la ley y esto lleva a la función del mando, eso que llamamos el Estado, eso que llamamos el poder. ¿Por qué hace falta esto? Ortega insiste, y esto creo que es uno de sus descubrimientos capitales, en que el hombre es social. El hombre es social y es social.

Ciertamente se ha hablado del impulso de sociabilidad en el hombre, hasta tal punto es cierto que el hombre es ya social, el hombre es intrínsecamente social. No es que se asocie. Uno de los enormes errores de toda la sociología moderna, ya desde Hobbes, no digamos desde Rousseau, es pensar que los hombres se asocian para formar la sociedad y para formar el Estado. Esto no es cierto. ¿Cuándo me he asociado yo para ser español? ¿Cuándo me he inocenciado? ¿Cuándo me he inscrito yo en España? Uno se hace socio de una sociedad de pesca, de una sociedad deportiva, del Ateneo, de un partido político.

Son asociaciones. Asociaciones en las cuales preexiste el individuo por una parte, la asociación por otra. El individuo existe y se hace socio del Ateneo, o se afilia al Partido Socialista o a UCD, o se hace de un club de montaña. La sociedad no. Yo formo parte de la sociedad sin haber ingresado nunca en ella. Yo no me he asociado a España, yo no me he asociado a mi familia, me he encontrado con ella. No son asociaciones, son sociedades. El hombre es intrínsecamente social, no subsecuentemente social. No posterior y no desproporcionado. No después de existir. El hombre es, por tanto, social en un grado mucho mayor de lo que suponía el pensamiento tradicional desde el siglo XVIII.

Ah, sí, pero además de ser social, es insocial. Y es insociable. Hay un impulso de socialidad y un impulso de insocialidad.